

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 2 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, paseo de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Bailliere.
 Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat, Sabadell.—Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA GUERRA.

La festividad de ayer nos impidió dar a conocer a nuestros lectores los importantes sucesos que han tenido lugar en Francia. Con objeto de tenerlos al corriente de cuanto ha ocurrido, publicamos a continuación todos los telegramas y noticias oficiales que han llegado a nuestro poder, desechos de que conozcan nuestros suscritores los trámites por que ha llegado a efectuarse tan deplorable derrota.

BERLIN (sin fecha ni hora); recibido en Madrid el 4 de Setiembre a las dos y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—Via Cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

Oficial.—Munsolsheim 2 de Setiembre, a las doce de la mañana.—El enemigo ha abierto a las cuatro de la mañana un fuego violento, pero poco eficaz en todo su frente; gran combate de cañones, las pérdidas de nuestra artillería no son conocidas todavía; sin embargo, no son importantes. Al mismo tiempo el enemigo hacia una salida contra Waakenet y contra la estación del camino de hierro. El coronel Vengrejt, con un batallón del segundo regimiento de granaderos, rechaza al enemigo de la estación a la fortaleza.

Unos cincuenta hombres de este regimiento fueron muertos y heridos, y el ataque contra Waakenet rechazado por el regimiento número 30. Un oficial y cuatro cazadores prisioneros del segundo; parece casi terminado.

BRUSELAS, 3 y 5 (10 tarde).—Via Cabo.—El Ministro de España al señor ministro de Estado:

Por su oportunidad comunico a V. E. los siguientes detalles de un corresponsal de la «Pall-Mall Gazette», testigo ocular de los últimos acontecimientos. La batalla empezó ayer a las cuatro de la mañana bajo los muros de Sedan.

Se suspendió a las dos para proseguirla luego, y a las cinco había terminado completamente.

Mac-Mahon con su ejército había sido rechazado y rodeado por todas partes por el ejército prusiano en número de 250.000 hombres.

Era imposible que el ejército francés se mantuviera en tan malas posiciones.

A las seis, un oficial de estado mayor francés se presentó como parlamentario en el cuartel general del rey de Prusia, pero pareció que no tenía esta oficial suficiente autoridad para fijar los términos de la capitulación y tratar de la suerte de todo un ejército encerrado en la plaza.

En su consecuencia salió el general O'Reilly, comandante de la fortaleza, y obtuvo la respuesta de que siendo imposible toda defensa sería en Sedan por parte del ejército francés, se exigía que se rindiera a discreción.

En este momento, dice el corresponsal de Pall Mall Gazette, no se trataba todavía del emperador cuya presencia en el campo francés se ignoraba.

El silencio guardado por el parlamentario sobre un hecho tan capital fué más tarde altamente censurado.

De repente una exclamación inmensa recorrió el campo prusiano: «El emperador está ahí!»

Casi al mismo tiempo en regaron al rey de Prusia una carta autógrafa de Napoleón III, y esta carta, cuyos términos no se pueden naturalmente certificar, según el E. M. prusiano, dice que no pudiendo montar a caballo a la cabeza de su ejército entregaba su espada al rey de Prusia.

El entusiasmo era inmenso en el ejército prusiano. Los soldados arrojaban sus armas y se abrazaban considerando la guerra terminada.

Un cuarto de hora después sonaban todas las banderas de música prusiana. Algunas de ellas ejecutaron los aires de «Partons pour la Syrie» y la Marsellesa, pero al punto llegaron ayudantes de órdenes para imponer silencio, a fin de que el ejército prusiano no manchara su triunfo insultando la desgracia de los franceses vencidos.

El conde de Bismark respondió a los que vivamente le rodeaban y felicitaban:

«Señores: No tengo parte alguna en el éxito de esta guerra; dirigidos al rey, a Moltke; yo no he hecho nada. Sin embargo, dijo contentándose vivamente, si he hecho algo: he conseguido que los Estados del Sur de Alemania no hayan ayudado con su poderoso apoyo, y a ellos y a nuestros bravos bávaros, württembergueses, es a quien debemos este último día de triunfo.»

En efecto, se sabe que los ejércitos de los Estados del Sur son los que más parte han tomado en la batalla de los juveles.

La población de Sedan estaba sobre las murallas desde que cesó el fuego, y miraba, dice el corresponsal inglés, la inmensa formación en batalla del ejército prusiano como si se hubiera tratado de un simple espectáculo.

El emperador ha sido visto en Vendresse al día siguiente.

Por la mañana, que tuvo que presentarse en el cuartel general del rey de Prusia, más bien parecía una visita que un prisionero.

Napoleón III iba en una carretela acompañada de varios generales, entre los cuales fueron conocidos Lebrun y Félix Douai.

Dos lulanos a caballo marchaban delante de la carretela rodeada de caballerías imperiales con librea verde y oro.

Napoleón estaba muy tranquilo y fumaba un cigarrillo de papel.

LONDRES 3 de Setiembre, a las una y cincuenta minutos de la tarde; recibido en Madrid el 4 a las tres y diez y nueve minutos de la mañana.—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Ayer entraron en territorio belga cerca de 300 soldados franceses, y hoy más de 10.000 infantes, cerca de 1.000 caballos, el general Duitrel, una batería de artillería y un tren de municiones, y ya van al depósito de Reverloo. También entraron un oficial y unos 40 soldados prusianos, que irán al de Bruselas.»

LONDRES 3 de Setiembre, a las tres y ocho minutos de la tarde; recibido en Madrid el 4 a las cinco y dos minutos de la mañana.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Los prusianos no han hallado aceptable la proposición de capitulación que ha hecho Bazaine.»

LONDRES, 3 (con retraso).—El rey de Prusia ha telegrafiado a la reina anunciándole que todo el

ejército de Sedan ha capitulado; que el mariscal Mac-Mahon está herido, y el emperador prisionero.

Anuncia además que ha señalado al emperador como punto de residencia la ciudad de Viena.

El corresponsal del Standard dice que hay frecuentes conferencias entre los embajadores de Inglaterra, Italia y Rusia; y cree que no tardarán en presentarse proposiciones pacíficas de las potencias neutrales.

Strasburgo sigue resistiendo.

El obispo ha fallecido ayer.

BERLIN 3 de Setiembre, a las una y quince minutos de la mañana; recibido en Madrid el 4 a las siete y diez minutos de la noche.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Delante de Sedan a la una de la tarde del 2 de Setiembre.—El rey de Prusia a la reina: Se ha concluido con el general Winffem, que en lugar de Mac-Mahon, herido, tiene el mando, una capitulación, por la cual quedan prisioneros de guerra todos los ejércitos en Sedan. El emperador sólo a mí se ha rendido porque no tenía el mando, y todo lo abandonó a la regencia en París. El punto de su residencia lo fijaré yo, después de haberle hablado en una conferencia que tendrá lugar ahora.»

PARIS, 3 (por la tarde).—En el Cuerpo legislativo el conde Palikao dice que han ocurrido graves acontecimientos; que las noticias no tienen carácter oficial, pero deben ser verdaderas.

El mariscal Bazaine, después de una salida muy vigorosa, sostuvo un combate de 8 a 9 horas, en el cual los franceses se batieron con gran bravura, pero Bazaine se vió obligado a retirarse sobre Metz, lo cual impidió la deseada unión de los dos ejércitos.

A pesar de esta circunstancia el general Bazaine podrá hacer otras salidas.

Hay otro acontecimiento: la batalla entre Sedan y Mezieres presentó alternativas de descalabros y resultados favorables.

Arrojamos primero a los prusianos al Mosa; después fuimos obligados a retroceder ante fuerzas superiores, resultando de este acontecimiento que nuestra posición actual no permita por ahora la unión de los dos ejércitos.

Se han divulgado otras noticias, según las cuales Mac-Mahon está herido; pero el Gobierno no ha recibido su confirmación.

La situación es grave; preciso es no ocultarlo. Estamos decididos a hacer un llamamiento a todas las fuerzas vivas de la nación.

Organizaremos 200.000 guardias móviles que llamados a París constituirán un ejército, asegurando la seguridad de la capital.

Emplearemos toda nuestra energía y todos nuestros esfuerzos hasta haber expulsado de nuestro territorio la raza entera prusiana.

Julio Favre quiere hablar.

Flaentjens pide que la Cámara se reúna en sesión secreta.

Palikao se opone y Julio Favre toma la palabra.

«Sonado.—El ministro dice: Hemos sabido por vías diferentes, pero no oficiales, que Bazaine no ha conseguido éxito en su última tentativa para abrirse paso entre los ejércitos enemigos que le tenían encerrado en Metz.»

Sus esfuerzos fueron heroicos.

El rey de Prusia no ha podido menos de hacer justicia al valor de nuestros soldados.

Mac-Mahon, después de haber intentado unirse a Bazaine en la dirección del Norte, se vió obligado a retirarse a los alrededores de Sedan.

Allí tuvimos que luchar con fuerzas superiores y a pesar de los esfuerzos de nuestros soldados, el resultado no nos ha sido favorable.

Nuestros descalabros nos afligen y no podemos menos de presenciar con emoción tanta bravura y tanta abnegación de todo punto inútiles; pero lejos de amornar nuestra energía este espectáculo la aumenta más y más.

Desde que el gobierno subió al poder ha hecho producir a la Francia cuanto podían dar sus recursos, quedando bastante poderosa para que con su energía y el concurso de la nación entera podamos llegar al fin.

Esperemos que con la ayuda de Dios arrojaremos al enemigo de nuestro suelo.

El Sr. Jerónimo David añade, que la defensa de París se encuentra en las mejores condiciones, las cuales, según la opinión de los hombres competentes, permitirán resistir a todos los esfuerzos del enemigo.

Defenderemos a París en las fortificaciones y en las calles y si es preciso nos haremos sepultar entre sus escombros.

PARIS 3 de Setiembre, a las once de la noche; recibido en Madrid el 4 a las ocho y cincuenta y cuatro minutos de la mañana.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Van cundiendo las noticias.—Hay grande agitación. Los Diputados están en la Cámara. Se cree que esta noche habrá sesión, y que sin esperar a mañana se adoptará alguna resolución que tranquilice a este pueblo.»

PARIS 4 de Setiembre, a las ocho y diez minutos de la mañana; recibido en Madrid a las diez y cincuenta.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado:

«Se me comunica la siguiente proclama del Consejo de Ministros al pueblo francés:

«Franceses: Una gran desgracia hiere a la patria. Después de tres días de combates heroicos, sostenidos por el ejército mandado por el Mariscal Mac-Mahon contra 300.000 enemigos, 40.000 hombres han sido hechos prisioneros. El General Winffem, que había tomado el mando del ejército en reemplazo del Mariscal Mac-Mahon gravemente herido, ha firmado una capitulación.

Tan cruel revés no quebranta nuestro valor; París está hoy en estado de defensa; las fuerzas militares de la nación formarán antes de pocos días un nuevo ejército. Otro estará bajo los muros de París, que se forma en las orillas del Loire. Nuestro patriotismo, nuestra unión, nuestra energía salvarán a la Francia.

El Emperador ha sido hecho prisionero en el combate. El Gobierno, de acuerdo con los poderes públicos, toma todas las medidas que exige la gravedad de los acontecimientos. El Consejo de Ministros.—Conde de Palikao.—(Siguen las de los demás Ministros).—El Cuerpo legislativo está convocado para las doce de la noche.»

PARIS 4 (9 y 35).—El embajador de España al ministro de Estado:

Contra lo que se esperaba, la sesión de anoche fué pública:

El principal interés de ella fué lo siguiente:

JULIO FAVRE: Si la cámara es de opinión de que en la situación grave y dolorosa que demuestra suficientemente la comunicación del ministro de la Guerra es prudente aplazar la deliberación hasta medio día, no tengo motivo ninguno para oponerme a ello.

Pero como tenemos que promover deliberaciones sobre el partido que debe tomarse en la ausencia de todos los poderes, pedimos se nos permita depositar sobre la mesa una proposición que tendrá la honra de leer sin añadir por el momento ninguna observación: «Pedimos a la cámara se sirva tomar en consideración la proposición siguiente:

Artículo 1.º Luis Napoleon Bonaparte y su dinastía son declarados desposeídos de los poderes que les confirió la Constitución.

Art. 2.º El cuerpo legislativo nombrará una comisión de gobierno compuesta de... (Fijareis señores el número de miembros que juzgueis conveniente) por mayoría de votos, la cual será investida de todos los poderes del gobierno y tendrá por misión expresa resistir hasta lo último a la invasión y arrojar al enemigo del territorio.

Art. 3.º El general Trochu continuará en sus funciones de gobernador general de la ciudad de París.—(Firmado).—Siguen las firmas de todos los miembros de la izquierda.

No añado una palabra.

Yo entrego, señores, a vuestras prudentes meditaciones esta proposición, y mañana, ó mejor hoy domingo a las doce, tendremos la honra de decir las razones imperiosas que nos mueven a pedir su adopción a todos los patriotas. (Sensación.)

PINARD (del Norte): Podemos tomar medidas provisionales, pero no decretar la caída del imperio.

PARIS (sin fecha ni hora).—Siguen la emperatriz en las Tullerías, porque la hacen creer, sin duda, que no pasará la proposición de Julio Favre.

El Cuerpo legislativo está cercado por tropa, porque se temen manifestaciones republicanas.

PARIS 4 (3 y 30 tarde).—El embajador de España al ministro de Estado:

Abierta la sesión han reclamado de la izquierda contra la reunión de tropas de línea en las inmediaciones del Cuerpo legislativo.

El presidente Schneider: Repito que la Cámara tiene ahora que apreciar, si en las circunstancias actuales debe proceder inmediatamente a deliberar, ó si después de las palabras del señor ministro de la Guerra, cree conveniente aplazar para mañana a las doce la discusión.

El marqués de Pire: Para mañana no.

El Presidente: Sea hoy domingo a las doce, porque han dado las doce de la noche.

No habiendo asuntos de que tratar, se levanta la sesión.

Era la una y veinte.

Palikao ha dicho que todas las tropas que había en París estaban a las órdenes de Trochu, lo cual ha calado mucho a los interelatos.

Palikao enseguida ha leído una proposición para que el Cuerpo legislativo elija una comisión de defensa nacional que firmará los decretos de los ministros.

Thiers ha leído otra para que vistas las circunstancias el Cuerpo legislativo elija una comisión de defensa y gobierno, y cuando sea posible, el pueblo unas Constituyentes.

Julio Favre y Gambetta se han opuesto a que se examinen estas proposiciones antes que la suya, sobre la destitución del emperador.

Las tres proposiciones se diferencian únicamente en que la primera tiende a evitarla, la segunda la da, por supuesto y la tercera la exige explícitamente.

La Cámara ha declarado urgente las tres y ha acordado que pasen a una comisión.

Se han reunido en el acto las secciones para nombrarla y tan pronto emita la comisión su dictamen, se abrirá de nuevo la sesión.

Al tiempo de suspenderse, algunas gentes que habían penetrado hasta las gradas de la fachada del Cuerpo legislativo, pedían la destitución gritando, viva el ejército.

Las tropas oían en silencio estos gritos que eran repetidos por algunos nacionales del piquete.

Ahora mismo, una gran parte de la multitud que estaba replegada en la plaza de la Concordia ha logrado pasar el puente.

La gritería es tanta que no puede distinguirse los gritos que dan acompañados de la Marsellesa.

En los demás barrios de París hay completa tranquilidad, según me aseguran los que acaban de recorrerlos.

PARIS, 4 (1 y 45).—El Embajador de España al ministro de Estado:

Se cree que no se abrirá pronto la sesión, por más que debía haberse abierto hace una hora.

Esta dilación parece fundarse en el paso que Buffet y otros diputados han dado cerca de la emperatriz para que ésta, en consideración a lo limitado de sus poderes y a la gravedad de las circunstancias, abdique hoy las facultades de regente.

PARIS (4 y 51 tarde).—El embajador de España al ministro de Estado:

El consejo que Buffet y otro diputado dieron a la emperatriz, no ha sido seguido por ésta, que parece mostrar gran serenidad.

Me acaban de decir que la multitud que había en la plaza de la Concordia ha penetrado en los jardines de las Tullerías, que estaban cerrados.

En la plaza de la Concordia han colocado varias banderas rojas con letreros, diciendo que el Cuerpo legislativo ha nombrado un gobierno provisional compuesto de Julio Favre, Simon, Keratry, Trochu, Picard, Pelletan, Cremieux y Gambetta.

Voy a ver si puedo penetrar en la Cámara.

Al ir en coche al Cuerpo legislativo, un grupo muy numeroso creyó que el carruaje pertenecía a otro y le atacó violentamente.

Me exigen con ademán muy descompuesto que me apeara y yo me he negado a ello.

Rompieron el coche y entonces me apeé.

Quiso la suerte que hubiera allí cerca varios españoles que dijeron a la multitud quién yo era, y en-

tonces todos me protegieron y acompañaron a la embajada gritando: ¡Viva España!

Desde la puerta he dado gracias a todos, y después me han pedido que saliera al balcón donde les he dado las gracias más expresivas, manifestándoles mi amor sincero a la Francia.

PARIS, 4, (5 y 15).—Apenas se ha abierto la sesión del Cuerpo legislativo el pueblo ha invadido las tribunas y el salón de sesiones, reclamando la caída del imperio y la proclamación de la República en Francia.

La mayor parte de los diputados abandonan el salón de sesiones.

Gambetta y otros, piden al pueblo que respete la libertad de las deliberaciones y que escuche en silencio.

Los esfuerzos de estos diputados son inútiles, y la agitación se hace indescriptible.

Fuera del edificio del Cuerpo legislativo se oyen gritos entusiastas de ¡Viva la República!

El pueblo, los guardias nacionales y los soldados del ejército regular fraternizan entre sí.

Gambetta y otros diputados de la izquierda, proclaman la caída del imperio.

Asegúrase que una diputación de la izquierda, con el pueblo, va al Hotel de Ville (palacio del Ayuntamiento de París) con objeto de proclamar el gobierno provisional siguiente:

General Trochu.—Gambetta.—Julio Simon.—Pelletan.—Julio Favre.—Julio Ferry.—Conde de Keratry.—Cremieux.—Picard.—Grevy.

PARIS, 4 (7 y 5 tarde).—El embajador de España al ministro de Estado:

La emperatriz está en salvo.

Entre los españoles que han contribuido a dar a conocer mi persona a la multitud que me confundía con otro, se han distinguido el consul Sr. Calvo y el tercer secretario Sr. Balarino.

Hay alguna variante en los nombres de los que componen el gobierno provisional.

Parece que éste se ha reunido en el Hotel de Ville. No hay modo de entrar en el Cuerpo legislativo.

Se quitan con más ó menos violencia, de todas las tiendas, las armas imperiales.

Hay sin embargo muchas abiertas y el aspecto de la población es bastante tranquilo, salvo algunas excepciones.

PARIS, 4 (7 y 10 tarde).—El embajador de España al ministro de Estado:

Me dicen del ministerio de Negocios extranjeros que no creen se haya nombrado todavía gobierno provisional; y que Julio Favre lo ha dado por hecho para calmar la inquietud del pueblo.

Los que están deliberando en el hotel de Ville son los que componen la comisión nombrada por las secciones para examinar las tres proposiciones que el Cuerpo legislativo ha declarado urgentes.

Allí se dirigen hace poco Trochu y Glais-Bizoin, y han tenido una gran ovación popular.

El pueblo circula muy tranquilamente por los jardines y patio de las Tullerías, donde han puesto muchos letreros de pena de muerte al ladrón.

Se dá por todas partes el grito de viva la República, grito que la tropa oye tranquilamente, aunque no lo repite.

En las calles en que la circulación está espedita, hay más señales de alegría por el cambio de gobierno que de sentimiento por el triunfo de los prusianos.

En Bruselas se tiene por cierto que el príncipe imperial está en el Chateau Chinay, a donde probablemente se habrá dirigido su madre.

Al notificar el Werder, comandante de las fuerzas sitiadoras de Strasburgo, al general francés Ulrich, gobernador de la plaza, la presentación del emperador y las derrotas de Bazaine y del duque de Magenta.

«Eso no importa,—contestó el héroe anciano,—Strasburgo podrá perecer, pero perecerá siendo ciudad francesa.»

Esta frase de Ulrich nunca se podrá alabar bastante. De hoy más, el nombre de Ulrich figurará al lado de los nombres de Alvarez y de Palafox, y Strasburgo a los de Gerona y Zaragoza.

Dícese esta tarde que la condesa del Montijo ha recibido un telegrama breve, pero elocuente y digno, en que su hija la emperatriz Eugenia, le dá cuenta de la capitulación firmada por Wimpffen. Asígrase que en este telegrama, la emperatriz dice que el emperador ha sufrido con resignación todo lo que no estaba en su mano impedir, y que estuvo todo el día en medio del fuego de ambos ejércitos.

Dicho telegrama, que se ha hecho público, refiere los sucesos de Sedan y la prisión del emperador, concluyendo con estas nobles palabras: «por mí no estás con cuidado, madre mía, porque no perderé la serenidad, y sabré cumplir con mi deber.»

No todos han hecho lo mismo.

BRUSELAS 4 (a las seis y 10 mañana, recibido el 5 a las cuatro madrugada).—El ministro de España a S. E. el ministro de Estado:

SEDAN, domingo 4 Setiembre.—El emperador ha pasado por Lieja a las cuatro de la tarde en tren real de Namur para Cassel, donde será internado. Se dice que el príncipe imperial se halla en el castillo del duque de Aremberg, territorio belga.

PARIS 4.—Oficial.—La revolución se ha operado: el pueblo es dueño de las Tullerías y del Hotel de Ville: el entusiasmo es inmenso, vertiginoso. El pueblo, la guardia nacional y el ejército fraternizan. Ninguna efusión de sangre.

El pueblo se halla en las habitaciones de las Tullerías, la bandera imperial ha sido derribada en todas partes; se ha colocado una corona de ciprés sobre la berja de las Tullerías.

El pueblo guarda cuidadosamente el palacio y los jardines.

Los prusianos que marchan sobre París se detendrán probablemente, porque la defensa de París será heroica: ahora que el imperio ha sido derribado, París se levantará como un solo hombre; el proverbial valor parisiense que se revela en París es incontestable; la Francia está salvada; la confianza renace.

La emperatriz ha partido hoy a las dos: se organiza un gobierno provisional.

PARIS 4 (a las once de la noche; recibido el 5 a las tres y 45 de la madrugada).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Ha cesado la excisión y se ha publicado un manifiesto que dice: «Gobierno provisional.—Se ha proclamado la República: se ha constituido un gobierno provisional: está compuesto de los Sres. Garnier Pagés, Keratry, Eugenio Pelletan, Ernesto Picard, Rochefort y Julio Simon.—Arago ha sido nombrado maire de París, el general Trochu gobernador, Keratry prefecto de policía.»

Se ha decretado, aunque no está publicada aún, la supresión del Senado y la disolución del Cuerpo legislativo.»

BRUSELAS 4 (recibido el 5 a las cuatro y 47 de la mañana).—El ministro de España a S. E. el ministro de Estado:

«Dícese que Metz ha capitulado; corre el rumor de que el príncipe imperial está en el castillo de Adruidy, territorio belga; no lo creo.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Aunque los telegramas que publicamos en otro lugar destruyen la mayor parte de las noticias que contienen las correspondencias de nuestro corresponsal en París, no podemos dejar de insertarlas íntegras, para que puedan apreciar nuestros lectores el estado del espíritu público, y los trabajos hechos en aquella capital para resistir al enemigo.

PARIS 1.º DE SETIEMBRE DE 1870.

Señor Director: Siempre estamos en espera de noticias que no acaban de llegar y siempre en la misma ansiedad. Strasburgo muy amenazado, tiene abiertas paradas a 800 pasos; pero el jefe militar que manda la plaza resistirá tanto como pueda, pero si la batalla que se prepara no es decisiva, acabará por rendirse.

Vemos a pesar de esta ausencia de noticias, los semblantes más risueños.

En lugar de haber perdido los franceses en Chalon, como se decía, 80 wagones con mercancías que cayeron en manos de los prusianos, por el contrario, estos han dejado en manos de los franceses 27 furgones y 59 caballos que pertenecen al príncipe real y la caja militar del ejército.

El movimiento de Mac-Mahon prosigue su marcha feliz a pesar de la evolución del príncipe real de Prusia, para atraerlo sobre París.

Muchas son las esperanzas, veremos si se realizan.

Graves son las noticias que se reciben hoy de Italia por la vía de Viena.

Según lo que anuncian estas noticias, el rey Víctor Manuel está decidido a ocupar con sus tropas a Roma por la violencia, pues la corte pontificia se propone resistir.

No sabemos lo que puede haber de cierto en esta noticia, pero en verdad que hoy, después de lo que hemos visto dentro de casa y en este país, lo más inverosímil nos parece probable.

Los periódicos y el público insisten en creer que ha habido una gran batalla el día 26 en Courcelles, en la que Bazaine ha salido victorioso.

El general en jefe no ha creído, sin duda, conveniente a sus planes dar esta noticia.

Lo que se sabe oficialmente, que el general MacMahon ha escrito a su amigo Mr. Greffulhe que habita en Nangis: «*tudo va bien y todo irá mejor que lo que se pueden figurar en París.*»

Este modo de dar noticias es vago y no compromete a nada; pero tal es la confianza en aquella comarca en las palabras del general MacMahon, que ha bastado esta indicación para que no envíen sus ganados a París.

A riesgo de repetirlo debemos decir nuevamente, que la confianza gana todo lo que pierde de importancia la invasión prusiana, que tantos desastres está causando.

El mal que ha de producir esta invasión está hecho, y no puede tratarse sino de remediarlo sin entrometerse en declamaciones vagas y en lamentos inútiles.

Para arrancar la máscara con que quiere imponer su política a la Europa, los publicistas atacan de frente al rey Guillermo, y un artículo a este propósito de M. de Girardin lo reproduce el *Journal Officiel*.

No dice M. de Girardin más de lo que hemos dicho nosotros, y con nosotros los hombres honrados que se ocupan de cosas políticas.

El rey Guillermo y M. de Bismarck quisieron hacer la guerra a Francia, y conociendo los instintos belicosos de este país, proponen de acuerdo con el general Prim elevar al trono de España un Hohenzollern.

Esto es cierto.

Pero ni el Gobierno ni M. de Girardin debieran haber caído en este grosero lazo sin estar preparados a la guerra.

Cuando menos, en lugar de hacer creer a Europa que tenían los franceses quince días de anticipación a los prusianos y las injurias que se han dicho en la prensa, debieran haber ganado tiempo o evitar la guerra apelando a la buena voluntad que después manifestó para una solución posible de la crisis el Gobierno del regente: aquí está toda la responsabilidad del gobierno imperial que ha de examinar más tarde, cuando la guerra esté terminada.

Por lo demás, M. de Girardin dice lo cierto, cuales que la Francia alzada en armas como está hoy, no hay poder bastante en el rey Guillermo ni su ministro para contener el torrente de hombres de valor y de patriotismo que representa este alzamiento nacional, que seguramente ha de salir triunfante en esta lucha.

Los que creen lo contrario por ciertas apariencias, a nuestro entender se equivocan mucho, muchísimo.

La guerra podrá prolongarse más de lo que se crea, y ser posible, como ha dicho el emperador Napoleón; pero el triunfo es seguro, diremos más, infalible.

No muere una nación inteligente, poderosa, como la Francia, cuando quiere defenderse.

Un país insultado por una soldadesca desenfrenada que tala los campos y asesina los labradores y comete los horrores que han cometido los hulanos, horrores que humillan nuestra civilización y que nos sacan los colores al rostro de vergüenza, y cuya narración es imposible, no puede soportarla un país poderoso sin tomar venganza de esta afrenta.

Esta venganza será terrible como presume con razón Mr. de Girardin.

Que chille el *Times* o que los periódicos prusianos se entreguen a las divagaciones de un triunfo efímero, no es menos cierto que el pueblo entero está sublevado para vengarse; y cuando los españoles con menos recursos dieron cuenta de los ejércitos de Napoleón I, los ejércitos que ha puesto el tercer imperio a la defensa del país, no harán menos para combatir a los prusianos, que hicieron los españoles.

Bajo este punto de vista la opinión es unánime, y por instinto al verse armado el pueblo se tranquiliza y confía.

Esta es la situación como debe mirarse, sea que los generales triunfen o pierdan una batalla.

Puede suceder que, como hemos apuntado otras veces, la pérdida de una batalla produzca una revolución; pero esta revolución no consistirá más que en acentuar más la defensa nacional y en las manos que ha caído tendría la dirección que no hubiera podido tener hace veinte días.

Todo cabe hoy en el comité de defensa que ha de influir poderosamente en el resultado de esta guerra y sus consecuencias políticas.

La Bolsa se sostiene y más bien sube con las esperanzas de triunfar que vienen de todos lados.

Los fondos españoles están estacionados en 21 y 21 por ciento.

Si tuviéramos una victoria ganada por la Francia subirían los fondos españoles y franceses mucho.

Esta es la opinión que existe entre los hombres de Bolsa y de negocios.

PARÍS 2 DE SETIEMBRE DE 1870.

Sr. Director:

Desde la salida del correo corría la noticia por París de tres grandes batallas que se habían dado en Beaumont, Carignan, y Sedan los días 20, 30 y 31.

La batalla de Sedan el día 31 ha sido, según los partes, favorable a las armas francesas aunque ninguna de las tres haya sido decisiva.

En la batalla de Sedan, dice uno de los partes, el terreno formaba un río de sangre porque las pérdidas de una y otra parte son muy considerables.

Regimientos enteros están hechos pedazos.

El parte que ha pasado el ministerio de la Guerra, que podrá Vds. verlo en todos los periódicos, no explica con claridad las ventajas obtenidas por el ejército francés en estos tres combates; pero da a entender que la lucha habrá continuado ayer y hoy.

El plan de los generales franceses, según lo que oímos decir, no consiste en dar una batalla decisiva sino diferentes combates apoyados en las fortalezas para debilitar al enemigo, porque mientras las fuerzas francesas aumentan, las alemanas disminuyen y cada día su situación se agrava, no sólo por las pérdidas que sufren sino por la falta de víveres que va poniéndolos en una situación tan desesperada, que todo lo que encuentran por delante lo reducen a sangre y fuego.

En Monzon, después de haber destruido los habitantes, han pegado fuego a las casas y reducido a cenizas.

No comprendemos bien aquí el sentido de un telegrama de Colonia que dice, que en Francia corre la noticia de que el príncipe Hohenzollern será proclamado rey.

Esta noticia coincide con otra que nos viene de Varennes, de que el rey Guillermo se ha vuelto loco y que lo habían trasladado a Berlín.

Tal vez quiera decir este telegrama que abdique el rey Guillermo y entre a reinar el príncipe real de Prusia. Hay para volverse loco seguramente con lo que está pasando en esta guerra. No nos cabe duda ahora que el rey Guillermo o el estado mayor prusiano, conociendo como conocían la situación militar de la Francia por sus espías, contaban como seguro el triunfo y hallarse en París a los 20 días de abierta la campaña.

Todo lo tenían a su favor. Con seiscientos mil hombres que transportaron a las fronteras francesas bien podían en una sola batalla acabar con la infantería del general Lebeuf y su estado mayor, que contaba irse a Berlín con ciento cincuenta mil hombres. Después de esta sorpresa, París, ciudad abierta, los hubiera recibido sin defenderse, porque nadie en este país al principio de la guerra pudo imaginarse que los prusianos tomaran la ofensiva. La heroica defensa del general MacMahon y su retirada, con el genio de este país ha podido destruir este plan de la Prusia tan hábilmente trazado.

En menos de quince días la Francia se ha levantado en masa, y la plaza de París se ha levantado vigorosamente, que de ciudad abierta, como parecía ser, es hoy inexpugnable, y tendrá en su recinto doscientos mil combatientes cuando los necesite. MacMahon y Bazaine, con más de trescientos mil hombres, apoyados en las fortalezas, diezman el ejército prusiano y lo mantienen en alerta, en tanto que Palikao y el Gobierno arman a la nación.

De un triunfo que consideraban seguro los prusianos, si no se ha convertido en derrota, es acaso peor que una derrota lo que sufren por la terrible mortandad que tienen y la imposibilidad de marchar adelante. Si quisieran retirarse están flanqueados por millares de francos tiradores que han salido a campaña.

Strasburgo se defiende, y como las noticias que llegan a París son muy favorables, no hay riesgo de que puedan cubrir su retirada.

El bizarro militar que defiende esta plaza fuerte, dice que no hay cuidado alguno, porque si los proyectiles han destruido una gran parte de la ciudad, y no han respetado ni la maravilla arquitectónica de su catedral, los fuertes construidos por Vauban, y que han sido reforzados por el genio militar moderno, están intactos.

Los prusianos han querido infundir terror a los habitantes para que la plaza se entregue, pero quisieran conservar la fortaleza para servirse de ella.

No tienen los prusianos tampoco ninguna otra plaza fuerte para cubrir su retirada, y sin esta defensa pueden verse en un conflicto terrible.

Por consecuencia la situación se mira en París con más calma, sin que por esto se modere en nada la actividad febril con que se procede al armamento de la Francia, y la educación militar de todos los franceses capaces de tener un fusil en la mano.

Por todo esto junto creemos que hemos visto ya lo peor de la guerra, y aunque todavía tendremos que lamentar muchas desgracias, no se teme que los prusianos puedan conservar un sólo metro del terreno que han invadido, y haría harán con poder retirarse del otro lado de las fronteras.

El general Vinoy, que está formando el ejército de reserva, es el que el día 21 tomó de flanco el ejército prusiano, y decidió la batalla retirándose éste en desorden.

No llega el optimismo de los franceses a creer que no hemos de pasar aún por vicisitudes muy duras tal vez, por la pérdida de algunas batallas; pero la generalidad tiene la confianza en el resultado final.

Como de costumbre, los periódicos prusianos se atribuyen la victoria en los días 29, 30 y 31, pero estos son ardores de la guerra para mantener el entusiasmo en Alemania porque pueden llegar a cansarse de la guerra, y si se prolongase sufrirían horriblemente las familias.

Con el mismo objeto anunciaron la marcha del príncipe real sobre París, que ha cambiado seguramente de plan.

Pero una correspondencia, que tenemos a la vista, de Bruselas, nos hace ver que los alemanes principian a murmurar, pues temen que la guerra se prolongue mucho más de lo que pensaban y el llamamiento de la *Landsturm* a las armas no les puede dejar ilusión alguna.

Las reflexiones que han de hacer estas familias que se mueren de hambre y de miseria en Alemania porque los hombres que las hacían vivir están en el ejército; la suerte de los que han muerto o vuelven estropeados para toda su vida, no han de ser favorables a la continuación de la guerra.

Por otro lado dice esta misma correspondencia, que la interrupción casi completa de la vida comercial e industrial; la ausencia de toda comunicación con el mar; la falta de brazos para las cosechas; la imposibilidad absoluta de remontar la caballería, son otras tantas dificultades que cada día serán más serias.

Casi toda la Alemania está actualmente desguarnecida y se comprende fácilmente que semejante estado de cosas no deje de despertar algunas aprensiones.

¿Qué hace en el palacio de Pitti el príncipe Napoleón? Esto preguntan algunas personas en los círculos, sobre todo los que creen que aún se trata de que intervenga Italia en la lucha.

Los periódicos se preocupan de esta eventualidad que a nuestro entender no se ha de realizar, por la razón sencilla que Italia no puede poner los 150 mil hombres de que se trata en campaña.

Cuando la Francia con los recursos que posea, su genio y su población, no pudo poner sino 150 mil hombres al principio la guerra, no creemos que Italia pudiera entrar en esta campaña con más de 150 mil hombres.

Este número de soldados es demasiado insignificante para un acto de la gravedad que puede tener la intervención de una potencia en esta guerra.

También han afirmado los periódicos que si Italia no tomaba parte en la guerra es porque el Austria no consentía que las tropas italianas pasaran por su territorio.

Es evidente que sería un acto de guerra contra la Prusia el hecho de dejar pasar por el territorio austriaco tropas italianas, y que en este caso Prusia no estaría en guerra sólo con Francia sino con las tres potencias.

A nuestro juicio, no hay una palabra de verdad en estas noticias, inventadas tal vez con el objeto de tentar el vado o para cononestar ciertos hechos que no tienen fácil explicación ni disculpa.

Las demás noticias las hallarán Vds. en los periódicos que lleva el correo.

Concluiré esta carta por unas reflexiones que me acaba de hacer un hombre de Estado muy profundo

de la escuela de Mr. Thiers, que es la escuela que ha salido verdadera y ha dejado enterrados a los utopistas políticos como Girardin y otros que han provocado este conflicto con sus locuras.

El sol que sale, dice este amigo, es Mr. Thiers; apoyado en él y en un ministerio francamente liberal y representativo podrá salvarse la dinastía de Napoleón III.

Mr. Thiers, presidente de un consejo de ministros y con nuevas elecciones en Francia bajo su dirección, traerá al parlamento nuevos diputados para consolidar el único gobierno que en la paz podrá mantener el orden y desarmar el país irritado hoy contra los hombres políticos que lo han conducido al extremo en que se encuentra.

El Austria debe aprovechar la ocasión única que se le presenta para tomar a poca costa una revancha de Sadowa y poner el imperio alemán en las condiciones que la dejaron los tratados de 1815.

Para hacer esta tentativa no necesita el Austria del apoyo de Italia ni de nadie, y con una declaración explícita que halagara mucho a los particularistas alemanes, se constituirá la Confederación como estaba antes de 1866, dejando a Dinamarca los límites que le tenía consagrados el tratado de Londres.

Ni Inglaterra ni Rusia podrán oponerse a un estado de cosas que ha de traer al seno de Europa las condiciones mismas que han dado cincuenta años de paz a la sociedad europea.

Es verdad que quedará Napoleón en el poder condenado por aquellos tratados, pero desde el momento en que Napoleón ni su familia no sea más que un gobierno nominal como es hoy la reina Victoria, no habrá temor alguno de nuevos trastornos.

La experiencia nos ha demostrado que no hay equilibrio ni paz posible en Europa, sino respetando los antiguos tratados.

La única potencia que puede oponerse a volver al *Statu quo ante bellum* es la Prusia; pero no hay duda alguna que en el estado en que se encontraría lanzando en la balanza de esta guerra la espada poderosa del Austria, la Prusia cedería y sacrificaría los planes de engrandecimiento de Mr. de Bismarck que tanta sangre y tantas ruinas han causado.

Así había este hombre de Estado y no sin fundamento, porque el emperador Francisco José y su inteligente ministro Mr. de Beust, no podrán menos de comprender que así podremos salvarnos todos del conflicto que ha creado la ambición desmesurada del rey Guillermo de Prusia.

Se confirma por los periódicos que está loco este príncipe y que lo han conducido violentamente a Berlín.

PARÍS 3 DE SETIEMBRE DE 1870.

Señor Director:

Visto el silencio que guarda el general Palikao, no es fácil saber si lo que nos dicen las correspondencias de Bruselas y las noticias que vienen de otras partes son verdaderas.

Nada más vago que la comunicación oficial que reciben los periódicos del ministerio del interior.

«Ningún despacho oficial ha llegado hoy 2 de Setiembre al ministerio de la Guerra, dice la comunicación».

«El resultado de los encuentros de ayer no es conocido».

«Es poco probable, por la interrupción de las comunicaciones telegráficas, que podamos recibir noticias esta noche».

«En cuanto a los informes no oficiales son tan contradictorios que no pueden tenerse en cuenta».

A pesar de esta comunicación, en París se cree generalmente que los generales Bazaine y MacMahon han obtenido ventajas considerables en los días 22, 30, 31 y 1.º de Setiembre.

El día 30 MacMahon, mejor diremos, el general Failly sufrió como siempre, mucho, y fué sorprendido y arrollado, pero todo el terreno perdido, lo ganó MacMahon el día 31, que fué un día glorioso para las armas francesas.

Los despatches belgas afirman que el cuerpo de ejército de Bazaine entró en combate el día 1.º de acuerdo con el cuerpo del general Douay que pertenece al ejército de MacMahon.

A falta de otros datos esta noticia probaría que la unión de todo el ejército está terminada, que es lo que buscaba en su movimiento sobre Sedan el general MacMahon.

La cooperación de los dos ejércitos reunidos, bajo una línea de fortificaciones que los cubran, y los refuerzos de tropas que diariamente envían de toda Francia pondrán a los dos generales en disposición de realizar el plan de campaña para libertar al territorio francés de los enemigos.

Los prusianos reciben también refuerzos considerables para cubrir las bajas que son muy grandes en uno y otro de los ejércitos beligerantes. Jamás se ha conocido una lucha más gigantesca. El número de soldados alemanes, a pesar de la prisa que se dan a armar en Francia, es muy superior al número de soldados franceses; pero estos hacen la guerra en su país, y cada hora que pasa, este toma nuevas fuerzas para combatir la invasión, mientras que los prusianos la pierden. Tampoco pueden decir los alemanes que poseen las provincias que ocupan mientras no tengan las plazas fuertes, y hasta ahora no han tomado una sola. Strasburgo se defiende cada día con más vigor, y el bizarro gobernador Ulrich promete sostenerse. Ayer corrió la voz que un cuerpo de ejército francés de 40.000 hombres había ido al socorro de Strasburgo; pero no tiene visos de ser cierta esta noticia. Más verosímil es la noticia de la muerte del digno obispo de Strasburgo, despatchada su alma con el dolor de la terrible crisis por que está pasando aquella diócesis, pues no vemos que cuerpo alguno beligerante pueda ir al socorro de aquella plaza.

No es fácil adivinar tampoco lo que significa un artículo de *Le Public* que recibe sus inspiraciones de Mr. Rouher. En este artículo se ataca de una manera visible para los que saben leer, entre las líneas de los periódicos, al general MacMahon ó a otro personaje más elevado. Nuestro movimiento hacia Metz se ha parado bajo Sedan, después del paso del Mosela. ¿Por qué esta pérdida de tiempo y estos incidentes? ¿Ha habido cambio de planes calculados o instantáneos? No podemos, concluye el periódico de Mr. Rouher a este respecto, más que entregarnos a conjeturas, las cuales después de todo serían ociosas. Esta amargura en el lenguaje de *Le Public*, revela un misterio.

¿Dónde está el emperador? ¿Dónde está el príncipe imperial? Son el uno ó es el otro de estos personajes, el que según el periódico senatorial ha contribuido a que el avance que tenía el ejército de MacMahon sobre el del príncipe real, se haya perdido?

Esto es lo que aparece en duda, leyendo las lamentaciones del periódico de Mr. Rouher.

Pero no siendo enemigo, ni con mucho, el presidente del Senado, del emperador, ¿qué se ha propuesto con intercalar en su periódico esta jeremiada?

¿Será acaso que Mr. Rouher deseará tener al empe-

rador más cerca de su persona, que no en el ejército? ¿Teme algo en la capital?

Corre la voz, es cierto, que el emperador se propone, así que la ocasión se presente, dar un manifiesto a la nación, declarando que un deplorable error ha traído la situación del país al estado en que se encuentra, y que después de estos tristes sucesos no se considera apto para continuar gobernando el Estado.

Al retirarse, propone que un plebiscito apruebe el Gobierno de la regencia ó la República, si el pueblo francés prefiriese esta forma de gobierno.

No damos esta noticia sino con las reservas convenientes, por más que nos venga por un excelente conducto, y que nos parezca posible en las circunstancias en que nos encontramos.

Por esta razón comprendemos la alarma de monsieur Rouher y los suyos.

La situación del emperador es seguramente muy difícil: si su papel en el ejército no es tan independiente como pudiera ser, en París su presencia sería por interpretación.

Por ahora no creemos, sin embargo, que tome resolución alguna S. M., dejando al tiempo para salir lo mejor posible de la situación, si no fuese que los sucesos tomasen tal vuelo favorable ó adverso, que sea necesario tomar la iniciativa y obrar.

La generalidad cree que el emperador, llegado el momento, tomará la iniciativa.

La familia imperial recibirá una triste noticia que el emperador principalmente ha de sentir mucho. El conde Flahaut, presidente de la Legión de honor, antiguo embajador en Londres y amigo íntimo del emperador, ha muerto anoche en París.

Los periódicos insisten en decir que el rey Guillermo ha perdido el juicio y que ha sido conducido a Berlín.

Las partes belgas y otros del 1.º de Setiembre, dan grande importancia a la batalla, atribuyendo a MacMahon la victoria.

Bazaine, dice uno de los partes, empuja a los prusianos y los lanza sobre Sedan.

MacMahon, dice otro parte, ha cogido a los prusianos 30 piezas de artillería.

El ministro de la Guerra, impaciente por saber noticias, ha mandado un ayudante encargado de obtener informes precisos para dar conocimiento al público.

A última hora, pues, sabremos algo más sobre lo que ha pasado en estas últimas horas en el teatro de la guerra.

No se acostumbra en Francia al lenguaje acerbado del *Times* desde que en hora menguada para todos nosotros, se declaró la guerra entre Francia y Prusia.

Esta insistencia del *Times* en favor de la Prusia, nace a nuestro juicio de un error.

Los comerciantes de la *Cité* de Londres, creen que la derrota del ejército francés podría dar la paz a Europa, y que los franceses, cediendo sufriendo el yugo que quisiera imponerles el vencedor.

Los ingleses se equivocan en esto de medio a medio, porque si el ejército de Bazaine fuera derrotado, la nación entera tomará las armas por la independencia de la patria y la guerra será más larga vendidos los ejércitos franceses que si fueran vencedores.

Así esperamos que el *Times*, cuando caiga en la cuenta de la verdad, cambiará de tono, porque nosotros no hemos creído nunca que el *Times* ha sido vendido a Prusia de Bismarck.

La Prusia no tiene dinero para comprar una empresa de la importancia del *Times* y su redacción.

Los que vienen de Londres aseguran que ni la nobleza, ni el gobierno, ni el ejército, tienen esta animosidad que demuestra el *Times* contra la Francia.

Por el contrario, las clases ilustradas de la sociedad, que se ocupan de la política, son más bien favorables que no contrarias a la Francia, y muy principalmente los hombres de Estado, que no ignoraban las modestas pretensiones del emperador Napoleón victorioso.

Si en la forma y al principio los franceses esta guerra han sido imprudentes por cualquiera lado que se mire la cuestión, en el fondo sus exigencias son muy naturales y la prueba la tenemos precisamente en la facilidad con que los prusianos han penetrado en menos de 20 días en el corazón de la Francia con ejércitos numerosos capaces de conquistar un país por sorpresa.

Estos son hechos; pero las guerras del primer imperio han prevenido a la Europa entera contra la Francia, dejando una levadura de odio y desconfianza en las masas que no la ha podido borrar más de medio siglo de paz y de buena armonía entre la Francia y las otras potencias.

El mismo ejército francés, que es un modelo de disciplina, de valor y humano como ninguno después de la lucha, pasa en algunas potencias, y principalmente en España entre la muchedumbre, por un soldado cruel, vicioso, indisciplinado y sangriento, porque recuerdan los actos de violencia, de rapiña y de sangre de los ejércitos franceses que invadieron a España.

Sin contar con que una gran parte del ejército de Napoleón que invadió España y cometió los mayores crímenes era reclutado en Polonia. Los soldados del ejército francés de aquel tiempo, no se parecen a los de hoy, pues que reúnen estas condiciones que son lo admira de los pueblos en donde han vivido.

No parece sino que se ha reunido en la clase militar todas las virtudes de lealtad y de honor juntas de la sociedad francesa.

Nosotros hemos tenido ocasión de ver un ejército expedicionario francés a tres mil leguas de Europa, y cada uno de aquellos soldados era, sin exageración alguna, un caballero. Así lo atestiguan cuantos hayan visto en Montevideo los soldados del ejército francés.

En tiempo de Napoleón I nadie puede negar que la soldadesca polaca, italiana y francesa juntas cometieron horrores que la tradición ha transmitido, y son la causa del odio inveterado que existe contra los franceses en España; pero a nuestros ojos y a los de todo hombre ilustrado é imparcial esta opinión es injusta.

Así pues, ayer mismo comíamos en una mesa en donde había más de veinte personas de la sociedad que bulle en París y nos preguntaban si en España hallaban simpatía los franceses en esta guerra.

La pregunta no dejaba de ser embarazosa, aun para nosotros, pues que nos conocen y saben que somos, aunque imparciales, muy amigos de la Francia.

Pero así mismo, como se trataba de dar, no la opinión propia, sino la de todo un país, a la verdad, no sabíamos qué contestar.

Es indudable que la Francia tiene defensores acérrimos en *La Epoca*, en *El Tiempo*, en *El Eco de España*, en *La Integridad Nacional*, en otros frecuentemente por *El Journal Officiel* y en otros periódicos; pero el apoyo de estas ilustraciones, no basta para fijarse.

Así, para no contestar ni dar una opinión, por una

estrategia de buena guerra contestamos con otra pregunta diciendo: ¿Cuál de los partidos políticos en España tiene las simpatías de la mayoría del país? Pues en este caso estamos con las simpatías que puede tener Francia en esta guerra, continué diciendo para quedar en buen lugar.

Y en efecto; el partido conservador y los partidos ilustrados que comprenden la política, desean que la Francia salga bien de la lucha por ser una cuestión de raza, y los partidos liberales para libertarse del feudalismo prusiano.

Pero entre estos partidos hay tanta gente ignorante que no conocen una palabra de lo que traen entre manos, que hemos visto con asombro ser la tertulia progresista partidaria de M. de Bismarck.

De donde se colige, que jamás se puede definir a un tanto y es perder el tiempo en investigar una opinión que no existe.

El pueblo español es indiferente a todo pues que no se ocupa de nada.

En cuanto a los hombres que pululan en la sociedad y pueden ser gobierno, estos hombres no tienen simpatías sino por lo que conviene a sus intereses personales.

Como no se puede confesar esto, hay que decir en ocasiones como la presente, palabras entrecortadas de sentido malicioso y ambiguo imitando a los oradores de las conferencias, que para ahogar una palabra escabrosa se sirven del vaso de agua azucarado que tienen siempre a su mano.

ÚLTIMA HORA.

La declaración del general Palikao en la Cámara de diputados esta tarde, es un golpe terrible para este país y para la Europa.

Los ejércitos del general Bazaine y MacMahon han sido batidos y destruidos por fuerzas superiores y han sufrido una completa derrota.

Esta funesta noticia ha puesto la capital en la mayor consternación.

Nadie puede adivinar lo que aquí va a suceder, porque dependerá de la importancia del desastre que ha sufrido el ejército. Las ideas han concluido en pocas horas y la situación en que nos vamos a encontrar será terrible.

No podemos dar otros detalles.

Mañana con más calma podremos decir algo más.

MADRID 5 DE SETIEMBRE DE 1870.

LA CAIDA DE NAPOLEON.

«Todo se ha perdido menos la honra», escribía con más ó menos razón un monarca francés, prisionero del rey de España. «Todo se ha perdido menos la honra», pueden exclamar ahora MacMahon y sus soldados, Bazaine y los defensores de Metz.

Pero si las tropas francesas tienen derecho para repetir la celebrada frase de Francisco I, al emperador Napoleón no le es dado hacer otro tanto. Ha caído y ha caído miserablemente, y el ocazo de su imperio no ha tenido la grandeza que ha brillado, a pesar de las faltas cometidas, durante el largo período de su existencia.

Napoleón III, no muriendo como emperador, no emigrando al menos a Bélgica para abdicar desde allí, entregándose humildemente a su vencedor, y haciendo alarde de ostentación en el momento supremo de la desgracia, no nos parece digno del nombre que lleva ni de la nación generosa sobre la cual ha imperado. Muriendo noblemente ó abdicando sobre el suelo extranjero, hubiera podido asegurar la corona a su hijo y salvar su dinastía; así sólo se ha llenado de vergüenza, se ha enagenado las simpatías de todos, se ha hecho objeto del odio de la Francia entera. Esta es la verdad en toda su desnudez.

Napoleón I cayó con prestigio: Napoleón III cae desprestigiado: el primero llevó a Santa Elena su gloria y la dejó en herencia a su familia para que pudiera reinar: el segundo ha perdido toda su gloria al emprender el camino de la humillación y del destierro, y sus descendientes no reinarán jamás.

La imprevisión, el orgullo, la política de aventuras, las torpezas del gobierno personal le han conducido por ese camino. ¿Qué lección para todos los gobernantes de todos los países y de todas las épocas! ¿Con cuánta verdad pueden repetirse aquellas palabras de la Escritura, comentadas elocuentemente por Bossuet en la oración fúnebre de la reina de Inglaterra: «*El munc reges intelligite, erudimini qui iudicatis terram!*»

No hemos sido enemigos del Imperio, a quien alguna vez no hemos negado nuestros elogios, cumpliendo un deber de imparcialidad y de justicia; mas a presencia del infortunio inmenso que pesa sobre nuestros vecinos, debemos hacer recaer la responsabilidad sobre el que no supo perecer con honra, sobre el que comprometió a Francia haciéndola emprender una guerra para la cual no estaba preparada, sobre el que dejó aislado al imperio austriaco, permitiendo la alianza italo-prusiana, y espectador tranquilo del engrandecimiento de Prusia, del olvido de las estipulaciones de Praga y de la absorción de los Estados del Sur de Alemania, ha esperado el momento en que se hallaba aislado para reivindicar las fronteras de 1814.

Esta guerra, llevada a efecto al día siguiente de la batalla de Königgratz, hubiera tenido resultados muy diferentes a los de hoy; pero el imperio había de perderse y por eso lo cegaba la Providencia, y por eso los laureles de Alma y Malakoff, de Solferino y de Magenta, han ido a mancharse en las sangrientas aguas del Mosela y del Mosela.

En páginas de oro se escribirá la historia de algunas épocas del imperio: libros de toda pasión política, por grande que sea la repugnancia que nos inspire

fluencia, no siempre perjudicial, ha pesado más que ninguna otra en la balanza de los destinos de Europa. Todo esto es cierto, y nadie lo puede poner en duda; pero al mismo tiempo el imperio ha cometido grandes culpas que tenía que purgar, y el día de la expiación ha llegado y la expiación ha sido tremenda, porque no le queda el consuelo de repetir las palabras del prisionero de Pavía, porque todo completamente se ha perdido, porque la honra, porque la dignidad, porque la grandeza se ha perdido también en la desgracia.

Desde el primer día hemos separado la causa de Francia de la causa del imperio, y los sucesos han venido á probarlos que no íbamos desaminados al hacer esta distinción: el imperio se ha hundido en el descrédito; pero Francia, entregada á sí propia, conserva todavía alguna esperanza, y Dios quiera que, para bien de las naciones latinas, esta esperanza se realice. Dios quiera que sigan nuestros vecinos el heroico ejemplo que les dimos en 1808, y si el general Ulrich y el comandante Treillard son en Strasburgo y en Falsburgo lo que Alvarez de Castro y Palafox en Gerona y Zaragoza, que sean los cuerpos francos de Francia lo que nuestros valientes guerrilleros, que llenos de legítimo y patriótico orgullo podían exclamar á la faz de Europa: «Los invasores dominan á España, pero no dominan á los españoles.»

Difícil es la posición de los franceses; pero nada es difícil cuando hay verdadero patriotismo, cuando el patriotismo hace milagros. Un gobierno provisional funciona en París, y en estas circunstancias ese gobierno no puede ser la representación de un partido sino la representación de todos los franceses; y todos, sin distinción de colores, se deben agrupar y se agruparán en torno de la noble figura del general Trochu. Todos han depositado su confianza en este hombre eminente: todos le han encargado su salvación: los destinos de todos están en sus manos: ¡Dichoso él si salva á la patria del extranjero y á la sociedad de la demagogia!

Francia no quiere la paz humillante, un sentimiento de pundonor nacional rechaza esta paz; pero Europa no puede tolerar por más tiempo la prolongación de una guerra que tan cara cuesta al vencedor y al vencido y que lleva la ruina al comercio de todas las naciones.

Es preciso también que Inglaterra, Rusia, Austria é Italia, pongan coto á las ambiciones de Berlín, que no pierda Francia su integridad con perjuicio del equilibrio europeo y que no se haga por último un tratado que sea germen de nuevas y más desastrosas luchas.

Uno de nuestros suscritores nos remite por el correo interior una carta, en que, después de dispensarnos elogios que le agradecemos, pero que nuestra modestia no nos permite aceptar, nos hace un cargo de la parcialidad con que, en su concepto, se expresa nuestro corresponsal en París al hablar de la guerra franco-prusiana, y áun censura algunos de nuestros sueltos por la simpatía que manifestamos en favor de la Francia. Nuestro amable suscriptor no ha tenido sin duda presente, que un corresponsal no es un historiador, ni áun siquiera un cronista, sino un hombre político que narra y comenta los sucesos según las impresiones que recibe de la atmósfera en que respira. ¿Cómo ha de dejar de ser parcial en favor de la Francia, por más que no sea francés, un corresponsal en París? No es esto decir, como cree nuestro atento é ilustrado suscriptor, que el corresponsal tiene sin duda miedo á los franceses, sino que simpatiza con ellos. Y ¿cómo dejaría de hacerlo quien haya residido largos años en la capital de Francia, como le sucede á nuestro corresponsal? ¿No es esto, en sentido opuesto, lo que hacen los corresponsales de Berlín, de Viena, de Bruselas y de Londres? ¿Puede darse nada más parcial que el «Times» de Londres en favor de los prusianos?

Que nosotros mismos, nos dice, tenemos simpatías hacia la nación francesa. ¿Quién no las tiene ante un grande infortunio? Desde el principio, en nuestro primer artículo sobre esta infausta y desastrosa guerra, hemos separado la causa de la nación de la del imperio. Sin odio, como sin entusiasmo ni admiración hacia éste, le hemos juzgado por sus actos, y hemos oído que si en su política interior no todo es censurable y áun hay mucho que alabar, en la exterior ha estado desastrosísimo, inventando, y lo que peor es, sosteniendo el principio de las grandes agrupaciones y nacionalidades, en cuya defensa ha malgastado y sacrificado los inmensos recursos y la popularidad de Francia, conduciéndola al aislamiento y á la crítica y pudiéramos añadir, humillante situación en que hoy se encuentra. Pero si la historia pedirá una cuenta severa al segundo imperio, ¿quiere esto decir que debamos gozarnos, como hacen muchos de nuestros colegas, en el inmenso infortunio de la noble, grande y generosa nación francesa?

Cuando que la gratitud que la debe Europa como cuna de la civilización y de la libertad modernas, que á expensas de dolorosas y terribles desgracias propias ha sabido conquistar para las demás naciones, incluidas las de raza sajona, no la hicieron acreedora á esta simpatía, no debería olvidar aquella que Francia fué desde antiguo el valladar contra el cual se estrellaron en el siglo V las devastadoras huestes de Atila, destinadas á ser el «cazote de Dios» contra las naciones latinas del Mediodía, así como en el VIII y X libertó á las naciones del Norte de la invasión, y probablemente del yugo de los sarracenos. Pero fuera de esto, hay para las naciones de raza latina y muy señaladamente para la España y para la Italia, la consideración de que la humillación y la destrucción del poder de Francia por la raza sajona, envuelve necesariamente el predominio de esta sobre la latina. Muy milope es preciso ser en historia y en política para no ver verdad de tanto bulo.

Y no son, no, las naciones latinas las únicas

que han de sentir y muy pronto, los desastrosos efectos de esta derrota, sino que la sentirán también muchas de las mismas naciones, que como neutrales han permanecido arma al brazo; y una gran parte ó casi todas las alemanas que han contribuido al triunfo de la Prusia, perderán su autonomía en favor de ésta, como las de Italia la perdieron en favor del Piamonte. Todo depende, sin embargo, de la actitud que en medio de su infortunio puede aún tomar la Francia. Si ésta, imitando la heroica resolución de la España en 1808, se alza como un solo hombre y convierte la guerra en nacional, sintener en cuenta ni el número de las huestes prusianas, ni los sacrificios, ni hasta la misma destrucción de los pueblos, entonces el triunfo es seguro, aunque costoso. Invasida la España por los victoriosos y numerosos ejércitos del primer capitán del siglo, llegó éste á posesionarse de todo su territorio, sin que quedase libre sino la ciudad y puerto de Cádiz, á donde se refugió el gobierno; y sin embargo de tanto infortunio no se quebrantó el corazón de los españoles, ni se debilitó un solo momento en la inmensa mayoría del pueblo la fé en el triunfo.

¿Sucederá lo mismo con la Francia? Mucho lo dudamos á juzgar por la facilidad con que los hulanos la recorren y penetran en número insignificante, en muchas de las primeras poblaciones. ¿Qué contraste no presenta la conducta de la ciudad de Nancy, con el pequeño é insignificante valle del Sil en Galicia? Allí en medio de una población diseminada en aldeas, que apenas contaban entre todas ochocientos vecinos, penetraron trescientos dragones, del imperio, y ni uno sólo sale vivo del valle. Bien sabían sus heroicos habitantes el castigo que les aguardaba, y que no se hizo esperar. El valle fué saqueado, y quemados sus pueblos y acuchillados los habitantes que no huyeron á la montaña. ¿Imitará París, protegido por inmensas y casi inexpugnables obras de fortificación, la conducta de la invicta Zaragoza, que sin otras murallas que los acerados pechos de sus moradores, soporta durante dos meses el hambre, la peste y el fuego de sesenta mil combatientes, y sólo capitula, cuando después de una tenaz lucha de casa en casa, se ven reducidos sus diezmos defensores al recinto de la plaza Mayor? Tampoco lo creemos, á juzgar por la rendición de Sedan, y la conducta de Winffem. ¿Qué queremos que hiciese, se nos preguntará, asediado por tan numerosas fuerzas prusianas? ¿Qué le movió, como dijo el gran Corneille, por boca del padre de los Horacios, ó que, imitando la conducta de la heroica defensa de Gerona, hubiera dicho á sus oficiales, como nuestro inmortal Alvarez al que le preguntaba, «y en caso de retirarme, ¿por qué puerta entro?—Por la del cementerio, contestó aquel bravo entre los bravos.

Sólo rasgos como estos y actos de heroica desesperación como los de Numancia y Sagunto, pueden salvar á las naciones en crisis tan extremadas como la que hoy atraviesa Francia. Pero repetimos que no los esperamos, porque el refinamiento de la civilización está reñido con el heroísmo, hijo sólo de pechos endurecidos con las fatigas del duro trabajo de la esteva y de las armas. Los franceses se horripilarían á la sola idea de ver reducida á ceniza su bella capital, centro y emporio de la civilización y depósito inmenso de preciosidades y bellezas artísticas y de todos los demás géneros. Pues que las prefieren á su independencia y libertad, sufran, como otra Atenas en la antigüedad, la durísima ley de sus vencedores los descendientes de Atila.

Once millones de españoles, sin ejércitos y sin recursos, cedidos como un rebaño, por un Gobierno imbecil é inmoral, han luchado durante seis años, sacrificando sus hogares, su fortuna y su vida, con los ejércitos victoriosos de toda la Europa, que en menos de un mes habían destruido y aniquilado esa misma nación prusiana que hoy se levanta insolente y amenazadora para toda Europa. La constancia obtuvo su merecido premio, y si bien á expensas de generosos y cruentos sacrificios, vió coronados sus esfuerzos con la expulsión de los extranjeros y la anhelada independencia de la patria.

Si tanto heroísmo quedó anulado en sus resultados por la ingratitud y los errores del que le debía la restitución de la corona, que humildemente había depositado á los pies del vencedor; si la civilización francesa con todo su cortejo de goces materiales de impiedad y desmoralización, si el abuso de la verdadera libertad y la sed de mando de los partidos políticos á que aquella dió lugar nos han traído hoy á una situación poco menos humillante y azarosa que la de la nación vecina, no es menos cierto que en 1808 dimos un grande ejemplo que no debería ser perdido para la Francia si sabe despertar y fortificar en sus habitantes el espíritu de nacionalidad é independencia que tanto la ha distinguido siempre.

Pero sobre todo que no olvide que la guerra no puede hacerse con exhorcismos y aves-marias. Que exige grandes y penosos sacrificios, y el uso y empleo de la fuerza bruta, de la astucia y de cuantos medios estén á su alcance, que todo lo santifica el fin de la independencia y del amor á la patria. Si los invasores no han dudado en hacer jugar el telégrafo á nombre de Bazaine para atraer al general Félix Douai á una verdadera emboscada, á una asechanza, ó un *quét-apens*, y ametrallarle dentro de los wagones, y de que sólo le libertó la sangre fría y perspicacia del conductor, ¿habrían de guardar los franceses con semejantes enemigos las leyes del honor y de la humanidad? ¿ó es por ventura que la magnitud de la alevosía, elevándola al grado de lo que se llama *estrategia*, no sólo atenúa, sino que enaltece su atrocidad?

Esto nos trae á la memoria la respuesta que un pirata dió á Alejandro: «Señor, le dijo, V. M. me condena como pirata porque me apodero de algunos barquichuelos de pescadores; y á V. M. porque roba imperios le llaman conquistador.» A los prusianos sacrificando una

división entera por medio de una insignie alevosía, se los celebra como hábiles estratégicos, y á los miserables paisanos de la Alsacia, que ven saqueados, incendiados y talados sus pueblos, se los considera como asesinos porque se defienden.

Que los franceses recuerden que también á nosotros nos apostrofaron ellos un día con los nombres de asesinos, *chouans* y *bernantes*. Hoy la pasión hizo lugar á la justicia, y nadie nos pide cuenta de los medios, sino que todos ensalzan nuestro heroísmo y el glorioso fin de nuestra independencia. Si se dejan dominar no les han de agradecer los actos de filantropía y generosidad que ejerzan con los invasores; y si venen, cualesquiera que sean los medios por que lo consigan, la Europa y las generaciones futuras los elevarán hasta el heroísmo.

La gravedad y la rapidez del desenlace que ha tenido en Francia la guerra con Prusia, y la situación nueva é inesperada que crea á los ojos de la atónita Europa el cambio de gobierno verificado en París, ponen al general Prim en la triste necesidad de tomar toda clase de precauciones para impedir en España nuevas perturbaciones.

No de ahora, que es ya un hecho la República en Francia, sino desde los primeros días de su rompimiento con Prusia, ya se preparaba el partido republicano en España á aprovechar la primera circunstancia favorable para hacer desaparecer de nuestra Constitución política la institución monárquica. Entonces intentaron halagar y alucinar al ministerio, prometiendo á los más influyentes de sus miembros un puesto en la situación republicana que aquí se creara, si no oponían resistencia á semejante transformación política.

Sus esfuerzos se frustraron ante la actitud enérgica y decidida del Regente y del general Prim, que manifestaron su propósito de sostener á todo trance la forma monárquica que habían jurado, y oponerse en todos los terrenos á las maniobras republicanas.

Hoy se renuevan los propósitos y tendencias de aquellos primeros días: se sabe que los republicanos se preparan á imitar la conducta de sus correligionarios de París; pero España, que no tiene las fuerzas de su ejército estenuado como Francia por recientes desastres, puede resistir á cualquier conato de trastornos políticos, y sostener vigorosamente lo que las Cortes han decretado, y lo que todas las clases conservadoras del país ven como su única salvación: el orden y la monarquía.

En momentos como los presentes los sucesos se eslabonan fatalmente; no parece sino que un contagio moral cunde por todas partes, poniendo de nuevo en lucha y frente á frente los dos grandes principios en que se agita nuestra sociedad desde hace tanto tiempo: la revolución y la autoridad.

Si en Francia no son bastante fuertes los republicanos que figuran en el Gobierno provisional para impedir que se le imprima carácter socialista á la nueva situación, la Europa, y principalmente nuestra España, sentirán pronto los desastrosos efectos de esa irradiación revolucionaria y anárquica que afilgó todos los países monárquicos el año de 1848.

España pudo entonces conjurar el daño por estar fuertemente constituida; hoy nos hallamos en frente de la gravedad de los sucesos, con la desventaja de una deplorable interinidad que ha ido relajando los principios conservadores en que debe descansar toda sociedad bien organizada, y en los que solo puede hallar su salvación un país tan agitado y que ha atravesado un período de fiebre desde la caída de la última dinastía.

Dichosamente el general Prim ha comprendido la gravedad de la situación en que nos coloca la revolución de París, y prepara todos los elementos indispensables para impedir que aquí hallen eco los nuevos principios allí proclamados, mostrándose dispuesto á defender el orden y las instituciones con toda la energía de su carácter.

En tales circunstancias, españoles ántes de todo, y hombres de orden ántes que de partido, ofrecemos nuestro leal apoyo al Gobierno, si desgraciadamente nuevas perturbaciones vienen á afilgar lo que aquí no tiene razón de ser, y repugna tanto los instintos tradicionales del país.

La *Correspondencia de España* niega rotundamente, ó usando su culto lenguaje, dice que es completamente falso que se haya dado al Sr. Azcárate la comisión á que se refiere nuestro corresponsal de New-York, tomando la noticia del *Demócrata*. Entendámonos: que el Sr. Moret no ha dado semejante comisión, lo hemos dicho nosotros antes que la Competente en el primer artículo de fondo del mismo día, movidos por la alta idea que tenemos del patriotismo del Sr. Moret. Pero no es esta la cuestión, sino la de saber si el Sr. Azcárate ha salido ó no para Londres, y si *notu proprio* ó por encargo ageno llevó ó no la comisión que se indica. Por lo demás nada significa la negativa de la *Correspondencia*, que podría salir falsa, como otras muchísimas de las que hace diariamente.

Cuando el diario de Barcelona denunció la conversación habida por un corresponsal con el senador Sumner, los periódicos oficiales la negaron resueltamente; é interpelado en el Congreso el ministro, que á la sazón lo era de Ultramar, negó igualmente que hubiesen mediado negociaciones con los Estados-Unidos para un armisticio y otros arreglos con los insurrectos; y luego se vió bien claro en los documentos oficiales publicados por el Gobierno de Washington que algo y aún algo había habido. Repetimos que para nosotros la garantía no está en la denegación de la *Correspondencia*, sino en el reconocido patriotismo del Sr. Moret; pero esto no resuelve la cuestión respecto á las intenciones y pasos del Sr. Azcárate.

Parece que están tomadas las precauciones necesarias por el ministerio de la Guerra, para sofocar instantáneamente cualquier movimiento que aquí pudiera tener lugar, relacionado con los sucesos de Francia: sin poder asegurarlo, hemos oído que todas las tropas de los cantones inmediatos tienen orden de acercarse á Madrid á la primera señal de alarma.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, ha sido promovido al empleo de brigadier el coronel del regimiento de infantería de España, D. José Velasco y Postigo, atendiendo á los servicios prestados en el ejército de operaciones de la isla de Cuba.

Conociendo los merecimientos del Sr. Velasco, celebramos mucho este ascenso y enviamos nuestros plácemes al señor ministro de la Guerra por tan acertada elección.

El directorio del partido republicano de Madrid está en sesión permanente.

Se espera en Madrid de un momento á otro al señor Ruiz Zorrilla, presidente de las Cortes Constituyentes.

Hoy se celebrará Consejo de ministros presidido por el Regente del Reino.

Se nos acaba de asegurar que la ex-emperatriz ha telegrafiado á su señora madre, anunciándole su llegada á la frontera belga.

Segun telegramas recibidos por nuestro colega *El Imparcial*, D. Carlos, acompañado del marqués de la Romana y de Calderón, ha llegado á Viena ayer mañana á las seis, procedente de Varsovia, alojándose en el hotel Archiducado Carlos.

Los últimos detalles que llegan á nuestra noticia de la insurrección carlista son los siguientes:

«Las tropas han hecho 28 prisioneros á la partida faciosa que manda Ceballos.

Los restos de la facción de Alava han llegado á Vitoria, entre presentados y prisioneros hechos por las columnas que los perseguían.

En la provincia de Guipúzcoa se ha presentado una partida de 22 hombres mandada por un titulado coronel.

La facción levantada en Fuenterrabía no era la de Ceballos, sino la de Olazábal, habiéndose hecho 16 prisioneros, además de su segundo jefe Olamendi.

Las fuerzas de guardia civil y carabineros, que se hallan concentradas, forman un total de 25.000 veteranos.

Ha llegado á Madrid el regimiento del Rey, y hoy llegan también los batallones de cazadores Alba de Tormes y Béjar, y uno del regimiento de Luchana.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes decretos del Ministerio de la Guerra:

Entenaciendo á lo que me ha expuesto el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La fuerza reglamentaria de los cuerpos de infantería se aumentará en 100 hombres por cada uno de los batallones de los 40 regimientos de línea, y en 350 por cada batallón de cazadores.

Artículo 2.º Se aumentará asimismo en 100 hombres cada uno de los batallones de los dos regimientos de Ingenieros.

Art. 3.º Para llevar á cabo lo anteriormente dispuesto, serán llamados todos los reemplazos que tienen los cuerpos con licencia ilimitada en sus casas; y si con ellos no se completase el aumento prevenido, se llamará á los soldados de la primera reserva en número suficiente para el completo de la fuerza.

Art. 4.º Los soldados del reemplazo del año actual ó de la primera reserva que deban incorporarse á los cuerpos, verificarán la marcha haciendo uso de los ferro-carriles y por cuenta del Estado.

Art. 5.º Quedan autorizados los directores generales de Infantería é Ingenieros para dictar las instrucciones que juzguen oportunas para el más pronto cumplimiento de cuanto se dispone, debiendo al efecto los capitanes generales de los distritos prestar su más eficaz cooperación, de acuerdo con dichas autoridades.

Art. 6.º El Gobierno dará oportunamente cuenta á las Cortes del presente decreto.

Madrid á cuatro de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

Atendiendo á los servicios prestados en el ejército de operaciones de la isla de Cuba por el Coronel del regimiento infantería de España, núm. 5, D. José Velasco y Postigo, y muy especialmente al mérito que contrajo en la conducción de un convoy el día 12 de Enero próximo pasado, en cuyo hecho de armas resultó contuso,

Vengo en promoverle al empleo de Brigadier.

Madrid cuatro de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

La *Gaceta* de hoy contiene las siguientes noticias de la insurrección carlista:

El comandante general de Burgos participó ayer que una columna mandada por el teniente coronel de cazadores de Reus, alcanzó el día anterior en Monasterio de la Sierra, la facción que había aparecido en la provincia de Logroño, mandada por D. Juan Saenz de Tejada, y la dispersó completamente; haciéndole 25 prisioneros, y con ellos el citado cabecilla, y cogiéndole además nueve caballos, 130 armas y otros pertrechos de guerra.

En Aramayona ha pedido raciones una facción de 400 hombres, que deben ser los restos de la de Vizcaya y Guipúzcoa.

La columna Aguilar ha entregado en San Sebastián 11 prisioneros.

En varios puntos recorridos por las columnas se han cogido más de 300 armas de fuego.

El Alcalde de Gaztelu avisa la presentación de alguna gente armada en la jurisdicción de Lizarra.

En Navarra y en el resto de la Península no ocurre novedad.

ÚLTIMA HORA.

BRUSELAS 4 de Setiembre; seis y 4 de la tarde; Madrid 5 de Setiembre; cinco y 55 de la mañana.—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.

«Un corresponsal de la *Independencia Belga* que acaba de llegar de Bouillon, refiere los detalles siguientes:

El general Faily ha sido muerto al tiempo que su ayudante, por la metralla prusiana; los prusianos hicieron durante el combate 20.000 prisioneros.

La batalla de Sedan empezó el 1.º de Setiembre á las cuatro de la mañana; los prusianos, en número de 240.000, presentaron la batalla en Douzy; el ejército de Mac-Mahon contaba cerca de 110.000 hombres; los franceses fueron nuevamente sorprendidos: la acción fué muy reñida, sobre todo, de diez á dos; á las dos, la izquierda, mandada por Faily, fué cortada, y el centro y el ala derecha, rechazadas hacia Sedan. La derrota se declaró en el momento en que habían sido cortados, y franceses de todos los cuerpos, han sido recogidos y desarmados por las tropas belgas al pasar la frontera.

El jueves por la noche, el emperador envió su espada al rey de Prusia; «no habiendo podido hallar la muerte á la cabeza de mi ejército, dijo, entrego mi espada al rey.»

Se le respondió que debía entregarse espontáneamente, y el viernes por la mañana el emperador estaba en el cuartel general de Vendresse.

He encontrado un oficial prusiano que ha visto al emperador en el cuartel general sentado entre dos coraceros.

La batalla de Sedan, de tan decisivos resultados para Prusia le ha sido menos cara que las dos jornadas precedentes; la artillería prusiana, sobre todo, ha conseguido la victoria.

He recorrido el campo cerca de Gironne y Lamonal: es una devastación espantosa; los muertos prusianos estaban casi todos enterrados, pero los franceses se encontraban aún esparcidos por el campo de batalla, y no puede formarse una idea del horror de este cuadro.

PARIS, 4 de Setiembre (á las 7 y 45 de la noche).—Madrid 5 Setiembre; á la 1,30 de la mañana.

El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Cuando me fué posible penetrar en el Cuerpo legislativo, la multitud lo había invadido y cerrado las puertas. Se dice que han maltratado al presidente. La lista de los miembros del Gobierno provisional que remití, fué aclamada allí en medio del tumulto; es algo diferente la que prevalece en el Hotel de Ville, y Rochefort cerca de allí preside otro comité. Puede ser grave este desorden si bien hay motivo para esperar que la popularidad y entereza de Trochu lo dominarán.»

BRUSELAS 4 (á las 5 y 9 de la tarde).—Madrid 5 á las cinco de la mañana.—Via Cabo.—El ministro de España al Sr. Ministro de Estado:

Entre las cinco y seis de la tarde de ayer, pasó por Bouillon el Emperador acompañado de cien personas de su servicio, cien caballos y gran número de carruajes. Ha sido puesto á su disposición por el gobierno alemán, un tren para que se interne en Alemania: créese que haya pasado por Lieja, previo permiso pedido por el rey Guillermo para atravesar por Bélgica. El encargado de Negocios de Francia ha ido á saludarle. De la conferencia celebrada entre el emperador y el rey nada se sabe. Olóza me pregunta por el paradero del príncipe imperial, que ignora el gobierno francés y el belga.

NOTICIAS COMERCIALES.

Existencias de algodón el día 30 de Agosto de 1870 en los primeros mercados del mundo.

En Liverpool, 524.000 pacas.

Havre, 174.000.

Londres, 26.800.

Bremen, 18.000.

Marsella, 13.100.

En Estados-Unidos, disponibles, 75.000.

En el mar, navegando:

Para Inglaterra, 464.000.

Para el Havre, 31.000.

ESPECTÁCULOS.

FUNCIONES PARA MAÑANA.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las 9.—Los aplaudidos hermanos Onzalo's.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—Los grandes grupos ó un viaje á las altas regiones.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8, «La visita de Luisito».—A las 9, Dumont y compañía.—A las 10, «Malas tentaciones».—A las 11, «La voz de corazón».

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Traviesa de San Mateo, 14.

Ayuntamiento de Madrid